

F1391
.L34
R5
c.1

F1391

.L34

R5

c.1



1080024848

DISCURSO

sobre

Los Hombres Ilustres de Lagos,

pronunciado por

AGUSTIN RIVERA

en la fiesta de Distribucion de Premios a los alumnos de los Liceos i
Escuelas del P. Guerra, en el Teatro Rosas Moreno, el 7
de agosto de 1895.

TRADUCCION

de la

Oratio de Viris Illustribus Laguensibus
ab Augustino Ribera.

El Autor dedica este Discurso al H. Ayuntamiento
con grande respeto y afecto.

Lagos de Moreno.

AUSENCIO LOPEZ ARCE E HIJO, TIPOGRAFOS

Plazuela del Molino, letra J.

1895.

F-1391

234

RS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

125384



„Alabemos a los Varones I-
lustres, nuestros padres en su
generacion.“

*Libro del Eclesiástico, cap.
XLIV, v. 1.*

Una nueva obra, oh alumnos del Liceo del Padre Guerra, veis con vuestros propios ojos i escuchais con desconfianza: un orador septuagenario hablando de los Hombres Ilustres de Lagos, para iluminar los entendimientos de los jóvenes e inflamar i sanar sus corazones con él ejemplo de esos Varones, en lo cual hai un grandísimo aprovechamiento (1). Escuchad a Marco Tulio: „¡Cuantos retratos de Varones esforzados nos dejaron estampados en sus libros asi los griegos como los latinos, no solo para que los leyésemos, sino tambien para que los imitásemos! I yo, teniendo siempre presentes esos retratos al administrar las cosas públicas, conformaba mi pensamiento i mi sentimiento con el recuerdo de los grandes hombres“ (2).

I a la verdad, jóvenes, con justicia desconfiais de tan grande empresa, que parece delirios de un anciano. Por que segun el adagio latino, la misma vejez es enfermedad, ¿i como la enfermedad producirá la salud? El corazon de un septuagenario es tinieblas i cenizas, es el corazon de aquel que todo lo ejecuta con timidez i frialdad. ¿I como nacerá la luz de las tinieblas, i de las cenizas el amor, i del temor el valor, i del hielo el rayo? ¡Ai del orador al recordar aquella frase de Virgilio: „la triste Vejez“!

Con numen casi divino nuestro Horacio pinta i canta la vejez diciendo: „Muchas molestias rodean a un viejo, ya por que bus-

(1) En mi Oracion latina digo: *oratorem septuagenarium latino idiomate dicentem*, que quiere decir „un orador septuagenario hablando en el idioma latino“. Omito ahora esta frase, por que el decir que estoi hablando en latin al hablar en castellano, seria un despropósito. Por el mismo motivo omito en este Discurso otras frases semejantes de mi Oracion latina; mas estas omisiones son poquísimas i no impiden que este Discurso sea una traduccion casi completa de mi referida Oracion.

(2) Oracion en defensa de Aulo Licinio Arquias

ca riquezas, i despues de halladas, el avaro i cuitado no quiere usar de ellas, temiendo que se lo acaben; ya por que todo lo ejecuta con timidez i frialdad; dilata las cosas para otro tiempo, es largo en su esperanza, perezoso, ávido de lo futuro, de mal humor, quejumbroso, elogiador del tiempo pasado cuando era niño, regañon i castigador de los niños i de los jóvenes" (1).

Védme, amadísimos estudiantes, en esta tribuna académica con otros cabellos i con otra voz (2). He aquí que viene á vosotros un anciano a los setenta i un años de su edad, quejoso, buscando riquezas, censor del tiempo pasado cuando era niño, largo en su esperanza, ávido de lo futuro i amonestador de los niños i de los jóvenes.

Quejoso por sus enfermedades, quejoso por las enfermedades de la patria i quejoso por las vuestras.

Buscando riquezas en las minas de oro de la Santa Escritura, de Ciceron, Virgilio i Horacio: tesoros de filosofía, tesoros de virtudes, tesoros de grandilocuencia; con el propósito de que si a pesar de su impericia halláre algo, usará de ello con largueza en favor de vosotros.

Censor del tiempo pasado cuando era niño. Censor de muchísimos laguenses del tiempo pasado, que, mirando con tedio la Historia Patria, no se cuidaron de celebrar las vidas i gloriosos hechos de sus mayores, ni aun de indagarlos. Censor de muchísimas preocupaciones que reinaban en esta ciudad cuando era niño.

Largo en su esperanza i ávido de lo futuro. Es verdad. Desearia que se abrieran de par en par las puertas espléndidas del siglo XX, que se aproxima i que no verán estos ojos. Por que espero firmemente que la República Mexicana, que esta patria tan querida, que ya al presente ha progresado bastante en el orden de las ideas (que en los ciudadanos i en todos los seres racionales es lo principal), acerca de las cosas históricas, acerca de las filosóficas i acerca de las políticas, i tambien en el orden material, como lo prueban los muchísimos telégrafos, los muchísimos ferrocarriles i las imprentas establecidas hasta en las aldeas, en el curso del siglo siguiente llegará al apogeo, tambien en el orden moral i en todos los ordenes de la civilizacion.

(1) Del Arte Poética, vv. 169 i siguientes.

(2) «*Con altra voce omai, con altro vello.*» [Dante, Divina Commedia, Del Paradiso, canto XXV, v. 7.]

Amonestador de los menores. Si: vengo a proponeros a vuestros ínclitos conciudadanos como ejemplares de las virtudes cristianas i cívicas: a Pedro Moreno, a aquel que peleó i murió por la patria antes de que le pintára el bozo (1); a Juan de Dios Moreno, Rafael Castro, Juan Pablo Anaya, José Guerra, primer compañero del Venerable Antonio Margil de Jesus; Miguel Jerónimo, Isidro i Domingo Gonzalez Sanroman, de la Compañía de Jesus; Francisco Garciadiego, primer [Obispo] de las Californias; Miguel Leandro Guerra, vuestro Padre; Pedro Barajas, primer Obispo del Potosí, i en fin, José Rosas Moreno, coronado con el laurel de Apolo. Me veo en la necesidad de omitir a otros laguenses ilustres, por causa de brevedad.

No vengo pues a regañar ni a castigar, sino a amonestar: no con la férula de los viejos maestros de escuela de las aideas, sino con el báculo de los Apostoles; no por medio de azotes, como los maestros belemitas de que habla Maneiro (2), sino por medio de la oratoria sagrada i patriótica de Garciadiego i de Barajas, i de la cítara de marfil de José Rosas Moreno; no en el lenguaje rústico i bárbaro de los falsos escolásticos, sino en un estilo hijo de las trompetas de guerra de Pedro Moreno.

Este es mi asunto, Esta es mi proposición.

¡Desgraciado de mí que no puedo invocar aquel precepto de Horacio: «*No me ofenderé por pequeñas manchas!*» Ruego pues a los literatos que consideren solamente mi diligencia i mi deseo de instruir a la juventud de mi patria, hasta donde alcanzan mis fuerzas, i por el atrevimiento les pido encarecidamente el perdon i la indulgencia.

I.

Lagos de Moreno, a **Pedro Moreno** en primer lugar pagará sus votos e inmolará al novillo de la alabanza. Empero, así como en una carta geográfica los montes, los rios, las ciudades i otras cosas notables, no se pueden designar sino con líneas i puntos, así mi Discurso me obliga a referir brevemente las ha-

(1) *Fede et innocenzia son reperte*

Solo n' parvoletti; poi ciascuna

Pria fugge, che le guance sien coperte.

(Divina Comin., canto XXVII, vv. 127, 128 i 129).

(1) *Aliquot Mexicanorum Vitae. Vita Campoy.*